Pequeño Nero

Por Mariel Anahí Pérez Rodríguez



Me llaman Nero, pero yo nunca me llamo. Entre los misterios que alguna vez intenté descifrar, se encuentra un concepto que parece sumamente complejo de definir por los especialistas: esquizofrenia.

¿Esta enfermedad es realmente un gran enigma para la ciencia? o ¿solo yo me lo pregunto? No obtengo respuesta, pero tal vez está en el quiebre de mi vida cuando cuento las horas sin tiempo.

He dejado de sentir igual, de sentirme real. El viento se siente distinto, pesado, apagado, nublado. Las voces me acompañan día y noche sin saber qué quieren. ¿Alguna vez pudiste entender cómo se forma el sonido? Un sonido que nadie escucha. Un sonido sin emisor: le llaman acusmática. Un sonido que traspasa paredes y retumba como eco cuando el silencio asedia cada espacio.

Es como ver una imagen o una silueta envuelta en la oscuridad. ¿Cómo se pueden ver objetos en la oscuridad? No solo verlos, sino sentirlos palpitar en cada espacio del ser. Voces, imágenes, sensaciones y olores que me dan miedo, asco, risa y llanto; son y no son, hablan y enmudecen, miran sin que yo pueda mirarles. Y ahí, entre el viento y la tierra, susurran; me acurruco y me fusiono con ellas.

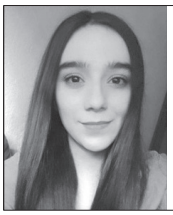
¿Por qué cuando me veo al espejo el reflejo es extraño ante mí? Solo queda decir que Nero se ha ido. Las incógnitas transitan por mi vida, mi cuerpo y mi ser, sin una respuesta que sofoque mi angustia. Solo cuando dejo de escucharlas y cierro los ojos puedo darme cuenta



de que no son reales. En mi interior ha pasado algo, algo cambió pero no hay vuelta atrás. El pasado no se recupera jamás, porque se va como el viento en el desierto, como las voces de los muertos.

Si pudieras escuchar lo que me atormenta o sentir los insectos que me carcomen los órganos debajo de la piel. Si tus oídos te permitieran escuchar las uñas largas y afiladas de aquella mujer descarnada detrás de mi puerta que yo escucho sin importar la época, la fecha o la hora. Si tus ojos vislumbraran la mancha oscura que persigue mis pasos de cerca o lejos, dentro o fuera de mí. Quizá, solamente así podrías saber cómo vivo.

No sufro como tú, ni por amor u ocio. Sufro por la soledad que se tiene, se siente y se vive. La esquizofrenia duele en lo más íntimo de cada uno, en los temores, las metas, los fracasos y en el futuro. Las voces jamás me dejan, aunque nadie las escuche ni ellas mismas, porque salen de mis labios sin que yo me percate. Si retrocedo en mi historia para identificarlas, y pudiera encontrarlas, probablemente las hallaría en mi infancia, cuando jugaba con la tierra, y el sol era tan brillante que yo entrecerraba los ojos para alcanzar a ver las pequeñas y enterregadas llantitas del furgoncito que resbalaban por la tierra húmeda color mostaza. Ahí no había voces ni delirio, manchas o anhedonia. Solo éramos el sol, la tierra y yo.



Mariel Anahí Pérez Rodríguez es Licenciada en Psicología, Maestra en Estudios Psicoanalíticos y Doctorante en Estudios Psicosociales, por la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH). Actualmente se desempeña como psicoanalista particular y sus líneas de investigación se centran en estigmatización, psicosis, esquizofrenia y trastornos mentales.